

JOSÉ SEBASTIÁN BARRANCA: FILÓLOGO Y LINGÜISTA

Gustavo Solís Fonseca
CILA-UNMSM
cila-unmsm@yahoo.com

Resumen

La nota da cuenta de la faceta de filólogo y lingüista del naturalista José Sebastián Barranca. Se destaca su producción en lenguas amerindias andinas y amazónicas, señalando más relevantes sus trabajos.

Palabras claves

José S. Barranca, filología, lenguas amerindias.

Abstract

This note focuses on the philologic and linguistic work of José Sebastián Barranca. His most important works dealing with andean and amazonic languages are briefly evaluated.

key words

José S. Barranca, philology, amerindian languages

José Sebastián Barranca es un estudioso sorprendente por polifacético, difícil de encuadrar con un membrete que aluda a una única especialidad, ni siquiera en un campo más o menos amplio del saber. Barranca es tal vez el último de aquellos “doctores océano” de la Colonia, que siguen andantes a lo largo de la República hasta incluso entrado el siglo veinte. Él no es sólo el inquieto hombre de ciencias a quien le conmueven las humanidades, sino que es un humanista sin ambages, que recorre la física, tanto como la geología; y la biología y la botánica tanto como la filología y la lingüística. Barranca no es un picaflor de miel en miel; él penetra hasta las profundidades relativas que le permite el desarrollo de las disciplinas de su época, que cultiva con fervor y afán de auténtico inquisidor científico que anhela develar la realidad, como también aplicar los logros de la ciencia y de sus conocimientos para resolver problemas pragmáticos en bien de sus conciudadanos o de la humanidad.

Barranca no hace ciencia desde una torre de cristal, lo hace incluso por encargo, porque siendo él hombre de la Universidad, comprende que la

Academia no es una isla, sino palpitante receptáculo de inquietudes y de las necesidades más sentidas de la sociedad, a la que debe estar presta a responder.

Los trabajos de Barranca revelan meridianamente la amplia gama de su quehacer científico. Entre las clases mayores de temas tratados figuran aquellos que versan sobre química, biología, astronomía, botánica, zoología, geología, geografía, filología, lingüística, por citar unas cuantas líneas de preocupación al interior de las cuales se encontrará una gran variedad de tópicos específicos cuya taxonomía resultaría muy sugerente de la "oceanidad" de preocupaciones que embargó a Barranca.

Si bien la contribución de Barranca se ubica más nítidamente en el área de las ciencias naturales; sin embargo, él es mucho más conocido por su labor relacionada con la traducción del quechua al castellano de las obras "Ollanta" y "Uska Paucar" y es un tanto menos conocido por su trabajo de carácter más bien lingüístico.

Su producción en las diferentes disciplinas de las ciencias naturales revela a simple vista no sólo la rigurosidad exigida por las metodologías de investigación propias de las ciencias naturales implicadas, sino también un afán exitoso de estar al día, informado de lo hecho en otras partes del globo por sus colegas más destacados en las materias que cultiva.

Barranca filólogo y lingüista

Teniendo en cuenta la relevancia de la obra de Barranca en materia de filología y lingüística, y por ser este campo el que nos interesa, adelantamos en los párrafos que siguen una valoración de la parte más representativa de su producción en los temas en referencia.

La edición del drama incaico **Ollanta** y del auto sacramental **Uska Paucar** revela, en primer lugar, el conocimiento por parte de Barranca del idioma quechua, de la variedad del sur del Perú; de otro lado, revela también su interés por las lenguas peruanas y por la lingüística en general.

Los peruanos debemos a Barranca la popularización del drama en quechua sobre tema incaico "Ollanta", cuyo título amplio de la versión castellana es sugerente: *"Ollanta, o sea, la severidad de un padre y la clemencia de un rey"*.

Lo primero que debe señalarse a propósito de la labor de traducción de Barranca es que él hace evidente su conocimiento del quechua, específicamente de la variedad del Cusco, pues el texto manuscrito del drama estaba escrito en tal dialecto. Que se sepa, no es público que Barranca fuera bilingüe nativo

quechua-castellano, o que haya aprendido el quechua como segunda lengua. El lugar de su nacimiento, Acarí, al sur de Ica y ubicado en la costa, no apoya un posible aprendizaje del quechua en su niñez, pero no debe descartarse que ello pudiera suceder. No solamente la traducción del **Ollanta**, sino también otros trabajos hacen ver que poseía un conocimiento y manejo importantes de la lengua quechua y estaba al tanto de las diferenciaciones dialectales del idioma pues, incluso, se hace ofrecimiento de un trabajo sobre el “hipodialecto huanca”. En esta perspectiva es relevante resaltar la cita a pie de página en que se anota lo que parece un anuncio de título relacionado con la edición de *“Ollanta en Quichua puro con sumarios y notas precedida de una introducción a la lengua y literatura de los incas, y seguida de la adición de una colección de cantos populares más célebres en el centro y Sud del Perú”*. Pero no sólo este trabajo es indicio de su manejo del quechua, la otra obra traducida del quechua, *Uska Paucar*, se suma como testimonio de su conocimiento del quechua, amén de los varios trabajos sobre etimologías o estudios de topónimos de varios lugares del país, o de comparativa que se encuentra en su estudio sobre *“raíces quichuas de origen exótico”*, publicado originalmente en 1884, con el título genérico de *Lenguas Indígenas*.

Por otro lado, su obra *“Doctrina cristiana en lengua aimara para el pueblo”* podría ser indicio de su conocimiento del idioma principal del altiplano. En todo caso, es notorio que el aimara y también el *cauqui* le son familiares a Barranca, al menos como objetos de ciencia. Barranca dice expresamente que el cauqui está relacionado con el aimara en términos genéticos, afirmación revolucionaria para el siglo pasado en un contexto en que estudiosos como Clement Markhan estaban lejos de suscribir cosa semejante. Sólo los estudios modernos sobre las lenguas del grupo Aru apoyarán a plenitud a Barranca.

Una curiosidad aparte lo constituye su trabajo “Yamiaco” que es un corto vocabulario de la lengua de la tribu de los yamiacos, que habitaban en las riberas del río Yaguarmayo, un afluente del Inambari, en la selva sur oriental del Perú. La lengua a la que pertenece el vocabulario en referencia es una que indudablemente pertenece a la familia lingüística Takana, pues el léxico es común con el del idioma *eseja* hablado hasta nuestros días en Madre de Dios y el norte de Bolivia hasta el punto en que puede decirse que no es sino una variante dialectal. El territorio que ocupaban los yamiacos al tiempo del recojo del vocabulario es un espacio históricamente continuo con la cuenca del río Tambopata (llamado *Baguaja* por los *eseja*) que se reconoce perteneciente a los *takana*; sin embargo, por el contacto con sus vecinos de la etnia *harakmbet* es probable que

el vocabulario de Barranca contenga entradas de la lengua de los *harakmbet*, genéticamente perteneciente a una familia lingüística singular muy diferente de la *takana*. Por el informe que hace Barranca sobre las obras editadas por Platzman se puede colegir que tenía alguna familiaridad con el estudio de las lenguas de selva pues, justamente, el informe referente a las lenguas andinas lo hace el arqueólogo Leonardo Villar. En su trabajo Barranca trata de las obras de José de Anchieta, el llamado Apóstol del Brazil, referidas a lenguas de la Familia Tupí, y autor de la primera gramática de una lengua amazónica, el tupinimbá antiguo, publicada en 1595. También da cuenta de los trabajos de Antonio Ruiz de Montoya, el célebre gramático peruano que escribió la primera gramática del guaraní del Paraguay.

La lectura con dosis de simpatía del trabajo de Barranca en materia lingüística permite reconocer objetivamente una cercanía del autor a la disciplina lingüística, tal como se practicaba en el siglo XIX. También se hace evidente su familiaridad con los americanistas y peruanistas más destacados por la relevancia de su producción bibliográfica sobre temas peruanos. Pero independientemente de estar al día con los conocimientos de la época sobre lingüística, lo que hay que destacar en Barranca es el desarrollo metodológico del trabajo descriptivo que resulta ser de por sí adecuado y, por cierto, fuente de generalizaciones completamente plausibles acerca de una serie de hechos referentes al fenómeno lingüístico (cambios, estructura gramatical, etc.). Incluso lo que en la práctica resulta un propósito de comparación que puede ser calificado de absurdo, por pretender entroncar el quechua con idiomas como el sánscrito, el celta, etc., no lo es en términos metodológicos. En efecto, si examinamos con atención su estudio **“Raíces quichuas para servir de estudio a este idioma y otras lenguas autóctonas afines”**, se llegará a encontrar muchas observaciones pertinentes, como aquel que concluye con el reconocimiento de afijos como palabras independientes de estadios previos (de tipo analítico) de una lengua que ahora es más bien de tipología morfológica aglutinante.

Barranca tenía una fe de carbonero en la lingüística. La cita que sigue, que proviene de su informe sobre las obras de los padres Joseph de Anchieta y Antonio Ruiz de Montoya, editados por el americanista alemán Platzman, da un fiel testimonio de ello:

“La Lingüística es, por decirlo así, el hilo de Ariadne que nos guía sin temor de perdernos, en medio del intrincado laberinto de las épocas históricas, cuando por la carencia de la escritura no pueden emplearse otra clase de elementos de investigación”.